

El grupo me puede ayudar

Aquí estamos, Señor: juntos en tu búsqueda.
Aquí estamos, Señor, juntos como amigos.
Dijiste que estás con los que caminan juntos.

Señor, estamos juntos con ganas de hacer camino.
Juntos, como en racimo, como espiga, como puño.

Danos, Señor, la fuerza para caminar juntos,
la alegría de sabernos unidos,
el gozo del hermano al lado,
la paz de los que buscan en grupo.

Es bueno entrar en la aventura de manos dadas,
para que nadie se quede perdido en el camino.
Es bueno compartir ilusiones y esperanzas,
dejarse guiar por tu presencia.

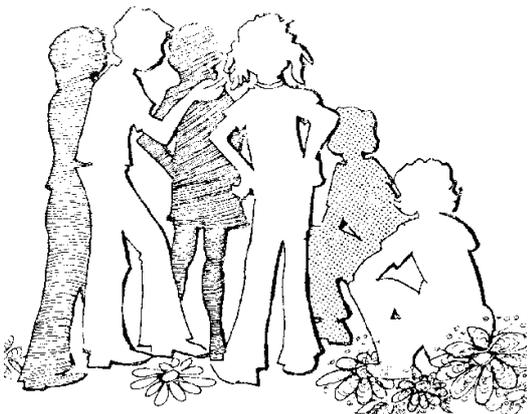
Has puesto deseos en nuestro corazón de buscarte.
Has puesto deseos de libertad, de trascendencia.
Crea en nosotros, Señor, un corazón libre, puro,
limpio y transparente para poder ver tu rostro.

Jesús nos dice:

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. El Padre poda todos mis sarmientos improductivos y limpia los que dan fruto para que produzcan todavía más. Ustedes ya están limpios, gracias al mensaje que les comuniqué. Permanezcan unidos a mí, como yo lo estoy con ustedes. Ningún sarmiento puede producir fruto por si solo: lo mismo les ocurrirá a ustedes si no están unidos a mí.

Yo soy la Vid; ustedes, los sarmientos. El que permanece junto a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer”.

Jn. 15, 1 - 5



Jesús queremos un corazón vacío, desinstalado.
Un corazón desnudo, con aire fresco cada mañana;
un corazón sensible a tu paso.

Ábrenos el corazón a la escucha,
a la soledad, al silencio,
al contacto de tu Palabra.

Queremos, Jesús, entrar dentro de nosotros;
peregrinar al interior de nuestras vidas;
hacer camino hasta el desierto de nuestro corazón,
poner la tienda en el centro de nosotros mismos.

Caminamos hacia ti,
subimos cansados tu montaña.
Sabemos que la subida es duro pero el grupo nos aguanta.
Sabemos que Tú te das en lo alto, en lo de arriba.
Sabemos que vale la pena subir y encontrarte.



Jesús, te sentimos presente en el grupo:
Tú eres quien nos une y nos da el crecimiento.
Gracias por invitarnos a ser de los tuyos.
Míranos, Jesús, tenemos nuestras manos llenas de ilusiones:
queremos vivir en amistad,
colaborar en la construcción de un mundo nuevo,
ayudarnos unos a otros...
No dejes que se queden en simples ilusiones
ni permitas que, una vez en el camino,
volvamos la vista atrás.
Queremos mirar al futuro,
dar cada día un paso más
para acercarnos a los amigos,
a quienes nos necesiten,
para acercarnos a Ti.

Gracias, Jesús,
porque nos sentimos miembros de tu grupo.